

dad, ni tienen una función argumentativa ni de marca estructural, sino que indican, en diferentes modos, el tipo y grado de relevancia de las unidades que vehiculan respecto a una representación mental del discurso en desarrollo.

No cabe la menor duda de que los trabajos que integran el volumen que se reseña constituyen serias aportaciones en el ámbito de la investigación de los conectivos, elementos a los que tradicionalmente se ha prestado escasa atención, y aunque presentan una enorme complejidad funcional, poseen una importancia vital en el discurso.

CARRERA DÍAZ, Manuel: *Grammatica spagnola*. Roma-Bari, Laterza, 1997, 647 págs.

Pura GUIU.

Parece lógico suponer que todo aquel que conozca el *Curso de Lengua Italiana* (Barcelona, Ariel, 1984<sup>1</sup>) de Manuel Carrera, seguirá la humana tendencia a enfrentarse con la novedad, en este caso su *Grammatica Spagnola*, comparándola con lo ya conocido. Y, efectivamente, a partir de una confrontación de ambas obras, se pueden detectar múltiples puntos en común. No sólo porque, desde un planteamiento contrastivo, las lenguas en juego son las mismas, si bien, naturalmente, cambia la dirección de análisis, y ahora la lengua objeto es el castellano y la de partida el italiano, sino también porque se adopta el mismo enfoque descriptivo y la misma estructuración de la materia, fundamentalmente basada en las clásicas partes del discurso —formas y usos—, aunque con una cierta gradación progresiva en su exposición.

Asimismo, como era de esperar, se mantienen orden y sistematicidad en las clasificaciones, ya que se trata de características —positivamente estructuralistas— comunes a los trabajos del autor, quien, igualmente, teniendo muy en cuenta el tipo de destinatarios previsto, tiende permanentemente a borrar su presencia en el texto y a expresarse con la máxima claridad, eludiendo filtros teóricos y metalenguaje más o menos esotéricos, «allo scopo di permettere al lettore di concentrare i suoi sforzi sui dati linguistici e non sull'interpretazione dell'interfaccia espositiva» (p. VIII).

Sin embargo, se engaña quien suponga, dejándose guiar por la lectura del índice, que la *Grammatica* es una mera reproducción especular del *Curso*. Las diferencias afectan, al menos, a tres órdenes de cuestiones.

En primer lugar, hay que señalar todos aquellos fenómenos cuya descripción está exigida por la propia lengua objeto, al constituir distinciones específicas que requieren un tratamiento pormenorizado por carecer de contrapartida o tener escaso peso en italiano. Comprenden una amplia gama de aspectos, en gradación de complejidad, desde los más simples y mecánicos, como la ortografía (poco problemática en italiano, pero mucho más enrevesada en castellano, y que el autor resuelve de forma esquemática, pero suficiente), a los más sutiles, como la distinción de uso entre *ser* y *estar* (a la que se dedica todo un capítulo), o bien la detallada descripción de la riqueza aspectual de los verbos de «transformación y resultado» o de las numerosas y llenas de matices perífrasis verbales castellanas. Sin embargo, ello no implica que queden olvidadas distinciones características de la lengua de partida, el italiano, respecto a su proyección en castellano. Véanse, por ejemplo, las páginas dedicadas a reseñar las posibles correspondencias de *ci* y *ne* (pp. 297-302).

Deben mencionarse aquí también las numerosas observaciones realizadas a lo largo de toda la *Grammatica* —y no sólo en las páginas introductorias— sobre la incidencia de diversos factores de variabilidad. Aunque el modelo de castellano en el que se basa es el peninsular (zona central), abundan las referencias a otras variedades diatópicas, al igual que a posibles variedades diafásicas.

En otro orden de cosas, resulta evidente en la *Grammatica* el esfuerzo continuo de poner al día el tratamiento de los fenómenos lingüísticos basándose en los resultados de la investigación teórica. En algunos casos la aplicación analítica es propia y original y en otros se recogen aportaciones ajenas, aunque tiene mucha razón el autor al señalar que su labor se habría visto agilizada de haber contado con un buen acopio de estudios, intra e interlingüísticos, en el que apoyarse. Y es que, lamentablemente, no sólo carecemos de estudios monográficos dedicados a ciertos aspectos puntuales de cada una de las dos lenguas, sino que, también, desde el punto de vista contrastivo, la escasez de estudios es notoria. Se ha convertido ya en endémica la protesta del especialista rechazando la abusiva percepción de semejanzas e inadvertencia de asimetrías entre el castellano y el italiano ampliamente difundidas entre los usuarios, pero son pocos los intentos de remediar esta situación haciendo el esfuerzo de ponerse a trabajar seriamente (y no limitándose, mal también muy habitual, a criticar las posibles insuficiencias del trabajo ajeno). Por eso resulta más meritoria aún la labor de Carrera, quien, de nuevo, se ha enfrentado a la nada despreciable tarea de una descripción global, arrojando los peligros que ello comporta.

Si bien, como antes se indicaba, es muy parco en la nomenclatura, nada le impide, flexiblemente, el uso de términos (y correspondientes conceptos) no tradicionales cuando le parecen útiles para el tratamiento adecuado de algún fenómeno. Éste es el caso de los *verbi supporto* (a los que dedica un capítulo que constituye una magnífica muestra de descripción minuciosa de valores de uso muy sutiles), o del estudio del infinitivo en las *sequenze extra-nucleari*, o de las *frasi scisse* o de las *dislocazioni*. Sin embargo, su autocontrol en el uso de terminología se vuelve a evidenciar en el *Indice analitico*, en el que estos términos no aparecen recogidos y sí otros menos marcados, como *anàfora*, *catafora* o *enfasi*. Pero es que, además, ojeando dicho *Indice*, puede advertirse que, en su abrumadora mayoría, está integrado por «formas de cita» de palabras (lexemas simples o complejos, locuciones o palabras funcionales), junto con denominaciones «nocionales» (p.ej. *atteggiamento*, *convenienza*, *speranza*, *timore*), aunque, naturalmente, no falta la reseña de categorías o fenómenos gramaticales. Aparte el hecho innegable de facilitar las búsquedas del usuario, puede considerarse que esta composición resulta sintomática del planteamiento fundamental de la obra: tras una ingente recopilación de datos (reveladora de una sensibilidad exquisita para los hechos lingüísticos), el autor ha optado (legítimamente) por una clasificación exhaustiva con base semántica. Un claro ejemplo de que ésta es la dirección generalmente seguida, nos lo ofrece el tratamiento de las preposiciones, «cruz» de todas las gramáticas, ya que al ser uno de los operadores más abstractos de los que disponen las lenguas es muy difícil indicar un núcleo de significado constante sin descender a los contextos concretos de utilización. Pero también, y con gran rentabilidad, se aplica en el estudio de los *verbi supporto*, antes citados, y en tantos otros casos, de los que citaré sólo el de la *anàfora e catafora pronominale*, donde, tras señalar el distinto comportamiento en castellano a este respecto de los pronombres objeto directo e indirecto, orillando un enfoque funcional-discursivo, se advierte su fre-

cuencia de uso con una serie de verbos en razón de su valor significativo (vid. pp. 235-237 y 251-254).

Y la tercera y última cuestión que debe reseñarse, muy vinculada a la anterior, es que la *Grammatica Spagnola*, al suponer un notable avance en finura analítica y clasificatoria, nos lleva a hacernos descubrir aspectos de nuestra propia lengua que nos habían pasado desapercibidos, tomando conciencia de la especificidad de ciertas distinciones que tal vez habíamos considerado universales (vid. p. ej., el estudio de la construcción factitiva o el del infinitivo, y tantos otros detalles puntuales que es imposible recoger aquí). Se revalida así, una vez más, que muchos fenómenos de una lengua pueden evidenciarse y describirse mejor si se estudian mediante una comparación interlingüística.

Así pues, por su riqueza de datos, su claridad expositiva y la minuciosidad de la clasificación ofrecida, la *Grammatica Spagnola* de Manuel Carrera constituye, a mi juicio, un excelente manual de consulta de gran utilidad. Y un «pero» final: se echa de menos una sección bibliográfica que, a pesar de sus notorias lagunas, hubiera permitido al lector interesado profundizar en determinadas cuestiones, adentrándose en ámbitos especializados.